



Tranche, Rafael R. (2019): *La máscara sobre la realidad: la información en la era digital*. Alianza Editorial, 240 páginas.

Mariola Moreno Calvo¹

La máscara sobre la realidad es la nueva obra de Rafael R. Tranche, catedrático de Comunicación Audiovisual en la Universidad Complutense de Madrid y uno de los grandes especialistas sobre la relación entre medios, propaganda y franquismo. Cuenta con una gran producción científica, entre la que destacan: *NO-DO El tiempo y la memoria* (Cátedra, 2001) y *El pasado es el destino. Propaganda y cine en el bando nacional en la Guerra Civil* (Cátedra, 2011), de los que es coautor junto a Vicente Sánchez-Biosca.

La máscara sobre la realidad es un libro ensayístico en el que aporta un análisis profundo sobre los cambios que ha introducido el universo digital en el panorama mediático, y en cómo este ha transformado la producción y el consumo de la información en la actualidad. La obra se estructura en cuatro grandes capítulos: en los dos primeros se hace especial hincapié en la aceleración informativa, que ha traído consigo la información a través de la Red, y en cómo esta transformación ha provocado un cambio en el criterio de noticiabilidad. Los dos últimos capítulos los reserva para abordar el tratamiento y el protagonismo de las imágenes en nuestros días, tanto a nivel mediático como político y social.

Su autor señala que, ante este panorama digital, los medios de comunicación han perdido su vocación de servicio público, modificando sus criterios de noticiabilidad ante la entrada en juego de nuevas dinámicas socioeconómicas, culturales y tecnológicas.

En este contexto, determinar qué es una noticia constituye una cuestión capital para entender el funcionamiento del sistema mediático actual. Se da una primacía del suceso frente al hecho narrado con sus causas y consecuencias. Así pues, el suceso es planteado con la relevancia y continuidad de un hecho destacado, de manera que la audiencia lo percibe como un asunto de interés público que debe acaparar toda la atención. Los casos de Diana Quer y el niño Gabriel Cruz (ambos asesinados en condiciones dramáticas) podrían servir de ejemplos, ya que durante semanas coparon el espectro informativo.

El tratamiento del suceso se ha convertido en un registro desde el que hablar prácticamente de todo, lo que ha desencadenado en una pérdida de jerarquía y

¹ Universidad Internacional de La Rioja UNIR (España)

selección por parte de los medios. Si a esta situación le sumamos la velocidad e instantaneidad de la Red, se produce la paradoja de tener una superproducción de contenidos, pero en la que todo es efímero y llamado a ser sustituido al instante.

Ante este escenario, el criterio de actualidad se ha desvirtualizado hasta tal punto que los propios usuarios sirven de referente y con su “huella digital” establecen el ranking de “lo más visto”, que acabará siendo lo que prevalezca como información destacada, pese a que no sea lo más relevante, puntualiza el autor. De modo que las búsquedas en la Red sirven tanto para informarnos como para informar sobre nosotros.

Pero en esta transformación informativa también han sido clave los canales en los que los usuarios consumen la información. Ya que desde sus dispositivos móviles pueden consultar todo al instante y generar cualquier tipo de contenidos. Esta nueva situación, junto con la aparición de las redes sociales, han cambiado tanto la manera de informar por parte de los medios, aquello que se “viraliza” en las redes sociales es asimilado como nueva fuente de interés o actualidad, como la manera de socializarse de los usuarios, tendiendo cada vez más a la individualización y al aislamiento conjunto de sujeto y máquina.

El autor destaca entre sus páginas que nos encontramos en una situación insólita: por primera vez, los medios pueden perder su función mediadora y convertirse en actores secundarios de un universo vertiginoso, donde la información circula a toda velocidad sin que sepamos quiénes son los autores reales de los contenidos, sus intereses o la finalidad de lo transmitido. Es tal el peligro real de esta situación, que dicho intrusismo provoca una intoxicación informativa dañina para la autoridad discursiva de los medios. De ahí la proliferación creciente de las noticias falsas, a las que tanto medios como otros organismos tratan de combatir ante el elevado riesgo de sus efectos en el funcionamiento social. Véanse ejemplos como el Brexit o la elección de Donald Trump, en ambos, tal y como señala el autor, hay un elemento común: la seducción de las masas por discursos políticos que contestan al malestar provocado por lo que se percibe como una crisis sistémica. A este fenómeno se añade el hecho de la lógica en la Red, cuanto más circule más atención suscita, con independencia de su veracidad o de su transcendencia.

Este panorama está estrechamente relacionado con el uso del teléfono inteligente como herramienta comunicativa, aparato que permite capturar imágenes de cualquier instante, cambiando el paradigma y el valor de las mismas. La instantánea deja de ser una promesa de un recuerdo para ser una constatación de un estado, que permite saber que estamos en ese momento y en ese lugar. De tal modo, que en la actualidad parece que aquello de lo que no hay imagen no existe.

Esta situación se ha extrapolado también a los medios que, como Tranche relata en sus páginas, han ido cambiando su funcionamiento y se han ido adaptando cada vez más a los hábitos de los usuarios. Se orientan más a mostrar que a demostrar, estableciendo una fuerza interpeladora, a través de las imágenes, con el fin de movilizar el campo de las emociones, desatendiendo su función informativa. Lo vemos en ejemplos como el de Bauluz, el niño inmigrante que apareció muerto a las orillas de la costa gaditana, con el que el fotoperiodista pretendía

formular un choque cultural entre la víctima, el ser indefenso, y el contexto de inacción en el que se enmarca el suceso.

Así pues, la agenda de la actualidad mediática será estructurada con la conjetura de suscitar un mapa de emociones diversas. Aquí la ausencia de jerarquía no es percibida ni añorada al ser suplida por estímulos más intensos que rápidamente reclaman atención.

El panorama descrito en este libro, sumado al recorte por parte de los medios en sus exigencias de independencia, veracidad y rigor periodístico, han conllevado a una pérdida de credibilidad mediática. Tranche aporta una visión sumamente inteligente sobre el nuevo discurso mediático en la que trasluce la esperanza de que esta tendencia se reencauce.

Sin duda, *La máscara sobre la realidad* es una lectura muy recomendable para poder comprender mejor el nuevo escenario mediático y social en el que nos encontramos.